

JORNADA MULTICOLOR

Mayor
Circulación
Sudamericana

Sábado 6 Feb. 1932

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para leer la República, en vista y como material de lectura, notas de interés universal, páginas de alta calidad literaria, entretenimiento, actividades para el público argentino



ARISTIDES REICHAIN

Carnaval Porteño

POR

A.
R.
F.
U.
E.
N.
T.
E.
S

EL carnaval porteño se ha refugiado en los bailes. Hacía algunos años que venía reduciéndose cada vez más a los coros: por lo visto, no le gusta andar desparpado. Ahora parece resuelto a meterse en las salas teatrales y a danzar allí bulliciosamente de la cena a la madrugada. En las calles va raleando de tal modo, que cuesta verlo. Apenas el paso del pibe de pelotari vasco o de granadero o de jugador de Boca Juniors que va con la mamá a retratarse paquete, para la historia familiar, o el bombazo avieso recido en la naca con expansión dorsal coquileante nos advierten de la existencia carnavalesca.

Sin embargo, hubo un tiempo, no muy lejano, en que el carnaval porteño era callejero y hasta tenía carácter. Era el tiempo anterior a la guerra (esa guerra que ha puesto límite a tantas cosas, buenas y malas), cuando el auge de la sociedades recreativas, muchas de las cuales, además de su ordinario cuadro filarmónico, tenían un grupo atlético, su orquesta, su coro o su comparsa para los cuatro días y las cuatro noches habituales por año de carnaval.

Entonces se hicieron famosos en Buenos Aires aquellos desfiles de La Marina, comparsa absoluta, con mujeres y hombres, niñas y niños, disfraces almidonados, orquesta, coro, formación matemática, disciplina militar, estandartes, emblemas, medallas, cintas, comisarios de columna en marcha y director. La Marina imponía a los mayores por las calles del centro y por los suburbios, y arrastraba a los pibes. Competía en todos los concursos y siempre ganaba premios.

¿Y el Circolo Mandolinistico Italiano? ¿Quién de aquellos tiempos no recuerda la suave y lenta ráfaga de las mandolinas que pasaban por la Avenida o por Almirante Brown atreviéndose con el intermezzo de "Cavalleria" o con la marcha de "Aida" o con una canzoneta? También el Submarino Peral ha dejado memoria: era la más auténtica comedia en la solemnidad. Y los Rezagos de la Pampa, con su carrozato convertido en rancho campero, sus gauchitos de barbijó, sus Jesusas de vincha y, por si acaso, unos indios embetunados azuzando las bestias. Y Los Saltimbanquis, una familia numerosísima, con ambos sexos, con todas las edades, con todos los grados de la parentela, con cotidos pelicosos verdes, en la que el padre se echaba al hombro al tío, el tío al sobrino, el sobrino al primo, el primo a la prima, etc., etc., hasta formar una pirámide humana elástica que coronaba graciosamente, en ademan de Mercurio votador, el nieto último, un vivaracho diabólico. No podía uno dejar de contener la respiración ante aquella asombrosa acrobacia. Cuando se desahucia a saltitos de goma la pirámide, se alentaba profundamente, se aplaudía y se esperaba que el jurado otorgase el primer premio.

Aquellas comparsas fueron delicias de chicos y grandes, durante muchos años, en las calles entonces más chistitas de nuestra ciudad. Junto a ellas estaban las máscaras sueltas infatigables: el pibe disfrazado de "P. B. T." (periodista de sobretodo largo, galería, máquina fotográfica y pluma de ganso) y el italiano en gaucha coccoliche o en conde antiguo. El gaucha coccoliche es acaso la genuina representación del

carnaval porteño. Su personaje más trágico, el verdulero de conde. Había que ver por el corso el conde tras su careta, muy tieso, muy jarifo, luciendo una percha sin tacón. A las 6 horas de paseo y ceremonias con otros dos o tres del mismo disfraz bajo un cúmulo de trapos y cartones y con un calor de todos los demonios, el italiano tomaba la calle paralela, en sombra, se quitaba la careta, dejando al descubierto unos tremendos mostachos, resollaba, se enju-

gaba el sudor y se arrugaba súbitamente, como un monigote de coma desinflado. ¡Lo que ha sufrido en pleno verano por darse un gusto, el conde del corso! Pero no le compadecemos. Aquel hombre se divertía a su modo y no hacía a nadie el menor mal. Finalizado el corso, con todo el almidón en estado lamentable, el hombre, que se sentía orgulloso de su patria, se iba a la pueria a ensajarse entre pecho y espalda su buena superficie rocada y su vinito reconfortante; y luego, a casa, a montonar al pie del catre el rumbozo disfraz ajuilado en la atrevida del teatro cantante, hasta la mañana del lunes, en que había que empuñar de nuevo el palo balancín y echarse el braso las cestas para largarse a Abasto.

Tuve color en aquellos tiempos el carnaval porteño. Era lo único que podía ser esta fiesta si ha de ser: una diversión chada, un ridículo francamente consentido y un no se me importa con tal de darse el gusto de adoptar el exterior de una ambición íntima o de títar al vecino, o de lucir una habilidad personal.

Ilustró
ARISTIDES
REICHAIN

[illegible]

pero nunca se ven escándalos. Hay que luchar contra esto. Tenemos que dar cima a una tarea importante; hay que reformar la vida, simplificándola y dándole más libertad, sin las tonterías del clero, y de la gente de malas cos-

no, de vez en cuando, sin escasez, pero nunca se ven escándalos. Hay que luchar contra esto. Tenemos que dar cima a una tarea importante; hay que reformar la vida, simplificándola y dándole más libertad, sin las tonterías del clero, y de la gente de malas costumbres.

E. Orozco Zárate

Autor de "En los Puestos
Avanzados de la Revolución"

En cajas: Piel natural, Rachel, Ocre, Morocho, Rosado, Tricolor y Chair (Ultima moda)

Caja Grande \$1.90 _____
 _____ Caja Media \$0.70

Infinitas combinaciones...

Una sola caja de polvos, de un solo tono, en el tocador de una dama elegante, es algo del pasado.

Las señoras que se preocupan celosamente de su estética femenina, necesitan, para destacar sus encantos, tener al alcance de sus manos tres tonos de polvos: ocre, piel natural y rosado.

La caja de polvos Le Sancy TRICOLOR resuelve este problema de estética femenina.

Manejando el cisne como si fuera un pincel, pueden lograrse todos los efectos deseados, combinando los tres tonos para realzar o atenuar los detalles del rostro, escote, y brazos.

No deben mezclarse los Polvos Le Sancy con otras marcas no transparentes, pues se anularán sus efectos cromáticos.

Perfumeria
Dubarry

L.S.5. Est. Rivadavia transmite Lunes, Miércoles y Viernes de 21.30 hasta 22.30 hs. la "Hora Selecta" de Dubarry